

Explica en qué consiste el megaproyecto, a quiénes afecta, cuál es la situación actual en la resistencia popular a éste y qué logros y retos representa.

De acuerdo con el vídeo presentado, el llamado Tren Maya no es sólo un Tren, es todo un megaproyecto de infraestructura ferroviaria y corredor turístico, que prioriza el reordenamiento territorial y la industria turística en las zonas del Sur- Sureste del país, por encima de la depredación ambiental, el despojo y la movilización forzada de las poblaciones que ahí habitan, el abaratamiento de sus tierras, violaciones a los derechos humanos de las comunidades indígenas, el incremento del crimen organizado, la migración, y demás, bajo una supuesta lógica de derrame económico. La infraestructura del tren se interconecta entre Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, es decir, la región Sur- Sureste del país, región que históricamente se ha construido con una fuerte desigualdad, pobreza y violencia. En el vídeo se presenta la afectación en Palenque, Bacalar, Felipe Carrillo Puerto, Tulum, Chichen Itzá, Kimbilá e Izamal, y es posible observar cómo la afectación ha sido diferenciada dependiendo de la ubicación geográfica, pero al tiempo, han sido guiadas por los mismos intereses extractivistas. Por ejemplo, Chiapas, entre toda su complejidad, es un territorio ubicado en la frontera Sur del país, que supone diferentes repercusiones que Yucatán o Quintana Roo.

La actual resistencia inició desde la falta de transparencia en el proyecto, principalmente sobre el Manifiesto de Impacto Ambiental y los procesos de expropiación de terrenos, donde las personas empezaron a ser forzadas a salir de sus hogares sin ninguna alternativa de llegada. Así como las denuncias de compras irregulares de las tierras ejidales y la desinformación durante las asambleas con las personas ejidatarias. Es importante nombrar que sido una resistencia organizativa desde los propios ejidatarios, las propias comunidades autonombradas como indígenas, organizaciones civiles, colectivos y demás. Quienes han alzado la voz por sus derechos y han hecho saber que tiene una propia voz para organizarse y defenderse. Es interesante nombrar que muchas organizaciones surgieron para manifestar situaciones particulares que traería el proyecto o que acentuaría, por

ejemplo, las lucha de las colectivas de mujeres mayas para exponer las implicaciones particulares por razón de género, además del racismo.

A partir de lo que hemos visto en las últimas dos sesiones, en máximo otras dos cuartillas, explique cómo la noción de *geografía racializada*, el *extractivismo* y/o el *despojo* operan en el caso elegido.

El proyecto de Tren Maya es extractivista desde su nombre, pues como se ha mencionado, ha sido una apropiación de el significado de toda una cultura, para despolitizar lo que significa el *ser* y *pertenecer* a esa identidad. Y resignificarlo bajo una lógica occidental de explotación que permita su destrucción y transformación en capital económico disfrazado de “desarrollo”.

Ha sido un proyecto denunciado como racista, pues desde su etapa de creación, no existieron mecanismo de mediación para integrar la opinión y participación de las comunidades originarias de las regiones y elaborar acuerdos para evitar afectaciones a sus territorios (si es que es posible un megaproyecto de esa magnitud sin afectaciones).

Pero, además, se puede leer información oficial en las plataformas del Tren Maya, nombrar el racismo y la discriminación como principal eje a “combatir” con este megaproyecto, alegando que el sureste no ha tenido la oportunidad de crecer como el resto del país y que el Tren Maya es el proyecto para llevar desarrollo, bienestar e inclusión. Desde esta visión, además de ser un ejemplo del extractivismo epistémico por la apropiación de ideas sin un compromiso político y sólo para tener un capital simbólico y legítimo, también es un extractivismo ontológico, pues no se preguntó lo que significaba el progreso para las comunidades y se está imponiendo una nueva manera de *ser* y *estar* en el Sur- Sureste (ya no reconociendo la diversidad de comunidades y las formas de vida de cada una), también se percibe cómo a través del análisis de Geografías racializadas, ya se ha ubicado a ciertos cuerpos, en ciertos territorios, pero sin reconocer que han sido precisamente los proyectos de despojo, expropiación, explotación, mercantilización y privatización los

que han construido el racismo, la discriminación, la desigualdad y pobreza en esos cuerpos y comunidades que habitan la región del Sur- Sureste.

Qué papel crees que ha jugado el racismo en el caso y cómo se relaciona con los conceptos que aplicaste en el análisis del punto anterior.

El racismo, como sistema estructural de poder que actúa a partir de ideas sobre división de razas, y sobre todo en el contexto de México en relación con los grupos étnicos o las poblaciones autonombradas indígenas, se ha visto reflejado en toda la construcción y justificación del proyecto de Tren Maya.

Desde el escuchar la justificación para su realización, el lugar donde se forjó el proyecto y las personas que toman las decisiones para su realización, ya existe una relación jerárquica en la cual las personas que habitan el territorio no fueron consideradas para su consulta. Y no fue motivo de descuido, fue totalmente calculado la incredulidad en los saberes y propuestas de quienes habitan las regiones de Sur- Sureste del país, que no quisieron escucharlas ni incorporarlas en las mesas de diálogo. El diálogo más adecuado ha sido el de los desalojos forzados, la división de las comunidades por la información falsa o promesas de beneficios o pagos que nunca se cumplieron, daño al medio ambiente, expropiación de ejidos, y la militarización del territorio.

El racismo se siente igual en el desconocimiento de las comunidades que habitan cada espacio, más allá de la división federal por estados. El desconocimiento en las lenguas que se hablan, en las costumbres, en las maneras de entender el mundo, y también, en los problemas que ya están afectando a cada región: como las plantaciones industriales de palma aceitera y soya, los incendios forestales, y demás.

En la resistencia de las comunidades por ser consultadas, se detonó mayores ejercicios racistas (como ya se ha hecho mención en el vídeo sobre el derecho a la consulta previa, libre e informada). El mirar a las comunidades indígenas como obstáculos para el progreso, ese que dicen que es para ellos. El ignorar las

demandas y las observaciones que desde la defensa gritan para proteger los daños hacia territorios que ya conocen porque a diferencia de quienes toman las decisiones, sí han crecido ahí. Pero el Racismo hace que sus voces se ignoren porque no vienen de academias o de Europa. Por otro lado, cada que existe organizaciones que se consolidan o se crean, siempre se cree que son manipulados por otras personas, y siguen con la incredulidad que las comunidades tienen sus propias organizaciones y saberes.

La forma en la que han sido tratadas las personas para abaratar la compra de sus tierras, despojarlas de sus hogares, destruir sus comunidades, esparciendo desinformación, aprovecharse de la situación de vulnerabilidad en la que han sido situados para conseguir su aceptación, el daño directo a la comunidad, y la imposición de otra forma de vivir y de ser, es el racismo diciendo que su identidad, su vida y sus creencias, no tienen valor.